

# REFLEXIONES SOBRE LA IDEOLOGÍA CIENTÍFICA INFLUYENTE EN LA TEORÍA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA: APROXIMACIÓN AL CASO DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN FÍSICA DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DE BOGOTÁ (COLOMBIA)

Dr. Daniel Oliveros Wilches

danieloliverosw@hotmail.com

Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

Dr<sup>a</sup>. Concepción Tuero de Prado

cetuep@unileon.es

Dr. Eduardo Álvarez del Palacio

ealvpa@unileon.es

Universidad de León, España

**RESÚMEN:** El presente trabajo intenta sintetizar dos tareas potencialmente importantes para la evolución teórica y científica de la Educación Física: superar la Ideología científica y considerar los umbrales que pueda alcanzar en su discursividad científica. Se proponen estas argumentaciones en relación con la tesis de doctorado "Ideas influyentes en la teoría de la Educación Física en la Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá) entre 1975 y 2000". La concepción de Ideología Científica es una propuesta de Georges Canghuilem y la de los Umbrales de la discursividad científica fue propuesta por Michel Foucault. Sin embargo, no se ha reflexionado sobre tales concepciones en el ámbito de la construcción teórico científica de la Educación Física, ni se habían considerado en la evolución de la construcción teórica de las Facultades de Educación Física.

**PALABRAS CLAVE:** Ideología científica; Educación Física; Discursividad científica; Teoría de la Educación Física.

## REFLECTION ABOUT THE SCIENTIFIC INFLUENTIAL IDEOLOGY IN THE THEORY OF THE PHYSICAL EDUCATION: AN APPROACH TO THE CASE OF THE FACULTY OF PHYSICAL EDUCATION OF THE U.P.N. (BOGOTA)

**ABSTRACT:** The present paper attempts to synthesize two potentially important tasks for the theoretical and scientific evolution of Physical Education: overcoming the scientific ideology and considering thresholds that can achieve in his scientific discursivity. These arguments are proposed in relation to the doctoral thesis "Influential Ideas in the theory of Physical Education at the Faculty of Physical Education of the Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá) between 1975 and 2000". The conception of Scientific Ideology is a proposal by Georges Canghuilem and the Thresholds of the scientific discursivity was proposed by Michel Foucault. However, such concepts not had been reflected on construction of the theoretical and scientific field of Physical Education, neither had been considered in the evolution of the theoretical construction of the faculties of Physical Education.

**KEY WORDS:** Scientific ideology; Physical education; Scientific discursivity; Theory of physical education.



## 1. INTRODUCCIÓN

El análisis que se presenta en este texto corresponde a un tema abstraído durante la realización de la tesis de doctorado *“Ideas influyentes en la teoría de la Educación Física en la Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá) entre 1975 y 2000”*. Esta investigación tuvo como objetivo principal caracterizar las corrientes de Educación Física que influyeron durante el desarrollo del programa de formación de maestros en Educación Física, de la actual Facultad de Educación Física (FEF) de la Universidad Pedagógica (UPN) en Bogotá, Colombia, durante el periodo de 1975 al 2000. Específicamente se logró: identificar las corrientes de Educación Física que influyeron en la Facultad de Educación Física de la época; determinar las condiciones en que surgieron tales corrientes de pensamiento durante el citado periodo; describiendo los procesos y situaciones que influyeron en el rumbo académico para la disciplina de la Educación Física, en momentos de cambio de condiciones científicas al final del siglo pasado; y finalmente, analizar el proceso de apropiación de las ideas influyentes desde la perspectiva del desarrollo histórico y filosófico de las ciencias.

Se encontró que algunas ideas ejercieron su influencia en la configuración teórica en la Facultad: la Psicomotricidad y la Fisiología del Ejercicio, los desarrollos internacionales de la Educación Física de los años ochenta, la decantación de las Disciplinas de la Educación Física, con un marco de tendencias socio-culturales sobre la educación y la investigación y, finalmente, los estudios sobre el Cuerpo. Adicionalmente, dos reformas universitarias, determinadas por el Gobierno colombiano, afectaron a las consideraciones curriculares y estructurales de los contenidos de la Educación Física. Durante este proceso se incorporaron las ideas citadas y se dieron acomodaciones que ayudaron a configurar la Teoría de la Educación Física, en una época en la que se plantearon retos de construcción científica y de estatus frente a otras disciplinas, estableciendo orientaciones para formación de los profesores de Educación Física de la época.

El propósito del presente trabajo es destacar dos procesos de construcción de la discursividad científica que se reconocieron durante la elaboración de esta Tesis. La Educación Física de la Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica (Bogotá) incorporó las ideas mencionadas anteriormente con un interés explícito de ser ciencia, tratando de imitar el modelo de ciencia que se presentaba en su contexto y momento, y luego, al desarrollarse su discurso, se logró construir un campo de disciplinas, que sustentaron el plan de estudios, superando algunos umbrales en la elaboración de su discurso científico.

<sup>1</sup> Elaborada en la Universidad de León, como requisito de grado en el Doctorado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (León, España).



Sobre el primer aspecto temático, Georges Canguilhem propuso la concepción de *Ideología científica* para describir tal modo de intentar ser ciencia, asunto que se delinearán en la primera parte de este documento; en el segundo aspecto, Foucault consideró que en el tránsito del saber a la ciencia, se puede dar la superación de *umbrales de la discursividad científica*, característica que se constató en el proceso analizado en la construcción de la teoría de la Educación Física de la mencionada Facultad. Tal consideración se incluye en la segunda parte de este trabajo.

Aunque se reconocieron las circunstancias mencionadas en la realidad de la Facultad, no se pretende proponer que toda construcción teórica de la Educación Física haya deambulado en estas dos direcciones. Se resaltan tales características, para que otras comunidades científicas puedan tener elementos de comparación a la hora de estudiar el tránsito en su construcción teórica científica.

## 2. IDEOLOGÍA CIENTÍFICA EN EDUCACIÓN FÍSICA

Una pregunta que surge cuando se aborda el tema de las ideas que influyen en la construcción de una teoría, es el de si se trata de una *“ideología”*. En el sentido etimológico de la palabra, se puede examinar la pertinencia del comentario, ya que el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española muestra que ideología proviene del griego *ἰδέα*, idea, y *λογία*. Precisa que en un primer sentido sería: *“Doctrina filosófica centrada en el estudio del origen de las ideas”*; y en segundo término: *“Conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.”*. Entonces se podría asumir desde el segundo sentido etimológico, el de analizar la influencia del conjunto de ideas fundamentales que caracterizan una época de la Educación Física de una Facultad de Educación Física, desde la participación de una colectividad académica.

En otro sentido de comprensión de este tema, Georges Canguilhem<sup>2</sup>, analista de la Historia de las Ciencias y en particular de las Ciencias de la vida, planteó el concepto de *Ideología científica*, reconociendo su existencia desde la práctica de la Historia de las Ciencias y asignándole un valor en el proceso de construcción de la teoría de esa historia<sup>3</sup>.

El mismo autor generó el término *Ideología científica* *“para designar y delimitar correctamente todas las formaciones discursivas con pretensión de teo-*

<sup>2</sup> Canguilhem, G. *Ideología y racionalidad en las ciencias de la vida*. Amorrortu Editores. Madrid, 2005.

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 43.



rías, las representaciones más o menos coherentes de relaciones entre fenómenos, los ejes relativamente duraderos de los comentarios sobre la experiencia vivida:...<sup>4</sup>. Es decir, cómo algunas regiones de saber asumen pretensiones científicas al construir sus teorías. También se preguntó el autor sobre la aplicación de tal concepto.

Para resolver sus dudas, el sucesor de Gastón Bachelard en el Instituto de Historia de las Ciencias en Francia, inició el estudio del término ideología. Para ello plantea que dicho término debe su origen al conocimiento del pensamiento de Karl Marx. Considera que la ideología *“es un concepto epistemológico con función polémica aplicado a representaciones que se expresan en la lengua de la política, la moral, la religión y la metafísica”*<sup>5</sup>.

Sin embargo, el profesor francés continúa el recorrido sobre el término, recordando que Cabanis y Destutt de Tracy habían acuñado el concepto como *“ciencia de la génesis de las ideas”*<sup>6</sup>. Critica Canguilhem el inicio de este proyecto sobre la ideología, pues considera que se pretendió tratar las ideas como fenómenos naturales de manera positivista, pero que por el contrario, aquellos que impulsaron tal noción, los ideólogos, eran *“liberales, antiteólogos y antimetafísicos”*<sup>7</sup>.

Pablo Nocera hace también un análisis del contexto de surgimiento de este concepto de ideología. Sitúa el asunto en un momento en el que se problematizaba la condición del sujeto, su origen natural y la relación social que permitía plantear el desarrollo de sus facultades mentales. En otros términos, en una situación en la que *“la reflexión sobre el conocimiento implicaba también la indagación en torno a la sociedad, su origen y su funcionamiento”*<sup>8</sup>.

Dice Nocera que en la época de la Revolución Francesa, Destutt de Tracy formalizó su proyecto *Éléments de Idéology*, 1801, 1805 y 1811, en cuatro volúmenes, que fueron desarrollados en la primera década del siglo XIX. Concluye, el catedrático de la Universidad de Buenos Aires, que *“La Ideología es esa matriz cuya materialidad sólo puede ser comprendida y desagregada a través del análisis del lenguaje, tanto sea como acción de juzgar o como acción de deducir”*<sup>9</sup>. Esta aseveración demuestra, como lo hace a través de su artículo, que en el surgimiento del término hubo una base lingüística, pero que no era de tipo descriptiva, sino que más bien atendía el estudio del orden social. Acota Nocera, como también lo hace Canguilhem<sup>10</sup>, que los procesos de la Revolución france-

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 45.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 45.

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 46.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 46.

<sup>8</sup> Nocera, P. “Discurso, escritura e historia en L’idéologie de Destutt de Tracy”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 21, pp. 313-330. <http://www.ucm.es/info/nomadas> [Consulta: 26/10/2011]

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 316.

<sup>10</sup> Canguilhem, G. *Ideología y racionalidad en las ciencias de la vida*. Op. Cit., p. 46



sa no permitieron su desarrollo. Asimismo añade el profesor suramericano, que posteriormente el surgimiento de la Sociología oscurecería tales concepciones<sup>11</sup>.

Louis Althusser trabajó también en la conceptualización del término ideología y Canguilhem le reconoce su papel<sup>12</sup>. En una de sus obras: *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, Althusser establece una posición sobre el tema. Este autor acepta la génesis del sentido de ideología formulado por Cabanis y Destutt de Tracy, quienes le asignaron como objeto la teoría (general) de las ideas. Aclara inicialmente este filósofo francés, aunque nacido en Argelia, que Marx al asumir el término ideología, lo concibió como “*el sistema de las ideas, de las representaciones que dominan el espíritu de un hombre o de un grupo social*”<sup>13</sup>. Pero luego le critica, al referirse a los Manuscritos de Marx, pues considera que allí no hay una teoría marxista sobre la ideología.

Althusser admite entonces la ideología como una denominación general, sobre la cual sostiene inicialmente dos tesis:

1<sup>a</sup>. “*La ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia*”<sup>14</sup>.

2<sup>a</sup>. “*La ideología tiene una existencia material*”<sup>15</sup>. Luego añade una tercera tesis, que denomina central, “*La ideología trata a los individuos como sujetos*”<sup>16</sup>.

Afirma que toda ideología se realiza por el sujeto y para sujetos, explicando que la ideología constituye a los individuos en sujetos. Solo que estos no se dan cuenta en el proceso y se llega a vivir “espontáneamente” o “naturalmente” en ella<sup>17</sup>.

Entonces, sostiene Althusser que la misma ideología debería hacerse evidente, brindar señales, de manera que se le pueda reconocer. Así, se crean dos instancias: la de reconocimiento ideológico y la de desconocimiento<sup>18</sup>. Solo que este seguidor de Marx concluye, que ese estado de conciencia de reconocerse en la ideología no proporciona el conocimiento (científico) del mecanismo de ese reconocimiento. Es decir, que se reconoce estar en la práctica de una ideología, pero no se avanza en más<sup>19</sup>. Aunque sucede una contradicción, ya que los que están en la ideología se creen por definición fuera de ella. Este fenómeno lo

<sup>11</sup> Nocera, P. “Discurso, escritura e historia en L’idéologie de Destutt de Tracy”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Op. Cit., p. 316.

<sup>12</sup> Althusser, L. *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Edit. La oveja negra. Medellín, 1976. Citado en Canguilhem, G. *Ideología y racionalidad en las ciencias de la vida*. Op. Cit., p. 9

<sup>13</sup> Althusser, L. *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Op. Cit., p. 46.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 52.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 55.

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 61.

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 62.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 63.

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 65.



denomina Althusser la denegación, que es una práctica del carácter ideológico. Antes de abordar el asunto de la ideología religiosa, última parte de su texto en el cual hace un análisis de tal ideología, este escritor dice que: *“Es preciso estar fuera de la ideología, es decir, en el conocimiento científico, para poder decir: yo estoy en la ideología (como caso excepcional) o yo estaba en la ideología (como caso general)”*<sup>20</sup>.

Si se examina el texto de Marx y Engels sobre *La Ideología Alemana*, se encuentra que allí se parte de que *“Hasta ahora los hombres se han formado siempre ideas falsas acerca de ellos mismos, acerca de lo que son o deberían ser”*<sup>21</sup>. Aunque el planteamiento del texto es extenso y aborda toda una teoría, se puede poner de presente lo siguiente: *“Determinados individuos, que, como productores, actúan de un determinando modo, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas”*<sup>22</sup>. Es decir, se sitúa el problema en las relaciones de producción, que van a configurar organizaciones sociales y políticas de distinta índole, como las tribus, las ciudades o los gremios. Este proceso se da *“...bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes a su voluntad”*<sup>23</sup>.

Más adelante, se afirma que *“Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, ...”*<sup>24</sup>. Al parecer, Marx y Engels consideraron que en las relaciones de producción, las organizaciones sociales y políticas, adoptan premisas, que se denominan ideologías, pero que no reflejan sus condiciones reales de trabajo y existencia, aunque provengan de su devenir histórico. Al mismo tiempo, reconocen variadas ideologías, como *“la moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología”*<sup>25</sup>.

La situación de las ideologías en la superestructura, la sintetiza Althusser<sup>26</sup> (1976: 19) cuando describe la estructura de toda sociedad *“como constituida por los <niveles> o <instancias articuladas> por una determinación específica: la infraestructura o base económica (unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción), y la superestructura que comporta dos <niveles> o <instancias>, el jurídico – político (el derecho y el estado) y la ideología (las diferentes ideologías religiosas, morales, políticas, etc.)”*<sup>27</sup>.

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 67.

<sup>21</sup> Marx, K. y Engels, F. *La Ideología Alemana. Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista*. Edit. Universitaria. Valencia, 1994, p.30.

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 39.

<sup>23</sup> *Ibid*

<sup>24</sup> *Ibid*, p. 40.

<sup>25</sup> *Ibid*

<sup>26</sup> Althusser, L. *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Edit. La oveja negra. Medellín, 1976. Cita do en Canguilhem, G. *Ideología y racionalidad en las ciencias de la vida*. Op. Cit., p. 19.

<sup>27</sup> Subrayado de los autores.



Canguilhem parte de una perspectiva cercana, pues considera que en el sentido que Marx asume del concepto original, “conserva una inversión de la relación entre el conocimiento y la cosa”, que aunque se inició como una intención de perspectiva científica natural sobre las ideas, resultó en un desconocimiento de la relación con lo real<sup>28</sup>. Plantea que Marx en *La Ideología alemana* opone la ciencia económica, prototipo de la ciencia para él, a las ideologías políticas, jurídicas, económicas y religiosas. Por tanto <Ideología científica> sería una tautología. Sin embargo, Canguilhem se aleja un poco cuando critica esta postura, puesto que considera que se hace una semejanza entre un discurso ideológico como el de la economía que Marx planteó, y el discurso “verificado” de las ciencias de ese momento (electromagnetismo o mecánica celeste, por ejemplo). Añade que el uso de los saberes derivados de estas ciencias naturales, pueden dar lugar a situaciones económico sociales que afectan el contexto, pero que no determinan el método de tales ciencias.

En respuesta a esta situación planteada por Marx, Canguilhem se interroga sobre la posibilidad de dar un sentido al concepto de ideología científica<sup>29</sup>. El autor francés propone que se considere que en el estudio de una ciencia en su recorrido hacia el futuro, se requieren ciertos hechos del discurrir científico y de sus racionalizaciones anteriores. Que de ser así, la historia de las ciencias debería incluir una historia de las ideologías científicas reconocidas como tales<sup>30</sup>. Adopta la concepción de ideología científica como “*cierto tipo de discurso paralelo a una ciencia en vías de constitución y a la vez instado a anticipar, por exigencias de orden práctico, la culminación de la búsqueda*”<sup>31</sup>.

Algunas características de las ideologías científicas se pueden extraer de las que propone Canguilhem<sup>32</sup>:

- a) Son sistemas explicativos, cuyo objeto es hiperbolizado con respecto a la norma de científicidad que se le aplica en préstamo.
- b) Siempre preceden a una ciencia en el campo en el que ésta llega a instituirse; pero se apoyan en una ciencia que le sostiene desde un campo lateral.
- c) No es falsa ciencia. Es una creencia que “*se le van los ojos*” tras una ciencia ya instituida, a la que se le reconoce su prestigio.

Aun cuando hay muchas aplicaciones, ejemplos o explicaciones desde las Ciencias de la Vida en las obras de Canguilhem, uno de sus ejemplos enseña que “*Ninguna denominación es inocente o neutra*”<sup>33</sup>, cuando explica que al in-

<sup>28</sup> Canguilhem, G. *Ideología y racionalidad en las ciencias de la vida*. Op. Cit., p. 47.

<sup>29</sup> *Ibid*, p. 49.

<sup>30</sup> *Ibid*, p. 50.

<sup>31</sup> *Ibid*, p. 80.

<sup>32</sup> *Ibid*, p. 57.

<sup>33</sup> *Ibid*, p. 114.



roducir el término “*economía animal*”, el médico inglés Walter Charleton (1619-17107), se produjeron una serie de utilizaciones del término, que se ubicaron en los distintos estudios de las leyes de los cuerpos organizados hasta los de las sociedades humanas. Esta idea dio paso al “regulador”, elemento que permitía subir en la escala de abstracción. De tal manera los asuntos de lo viviente se ocuparon de tales reguladores. Esos tres reguladores eran: “*la respiración, que produce el calor animal; la transpiración, que mantiene la temperatura en el grado fijado por la naturaleza [...], y la digestión, que restituye a la sangre las pérdidas debidas a la respiración y la transpiración*”<sup>34</sup>. Acaso, ¿no llegarían al campo de la Educación Física estos aspectos derivados del concepto de la regulación? ¿No será que en el término calentamiento”, que la Educación Física utiliza, habría algo de esa ideología científica, acuñada en época de Lavoissier?

Es posible entonces, preguntarse si la Educación Física al asumir teorías, técnicas y métodos de otras ciencias en un momento determinado de su desarrollo, se transforma en una *Ideología científica*, en el sentido que se anota en esta concepción. La respuesta podría ser afirmativa, si se considera que, como dice Canguilhem, “*hay una ambición explícita de ser ciencia, a imitación de algún modelo de ciencia ya constituida*”<sup>35</sup>. En cierto sentido, en la disciplina se asume positivamente la función de la ciencia, pero no se hace lo mismo con sus exigencias metodológicas u operativas. Se aspira a tener el lugar de la ciencia, aunque cuando la ciencia llegue allí, no encontrará lo que la Ideología buscaba. Como propone Canguilhem, la ideología finaliza “*cuando el lugar que ocupaba en la enciclopedia del saber se ve investido por una disciplina que da pruebas, operativamente, de la validez de sus normas de científicidad*”<sup>36</sup>. Esto sucedería en el caso de la Educación Física, al asumir el concepto de “esquema corporal” de la Psicomotricidad, apropiarlo como técnica de enseñanza y objetivo de desarrollo infantil, pero no incorporar los estudios sobre la neurociencia y su relación con la motricidad. O, quizás, como cuando las nociones de tiempo y espacio se convirtieron en el tema de la Educación Física, se asumen las ideas de Einstein.

Estas ideas llegan a la Educación Física también, ya que la estructuración de las nociones de tiempo y espacio se convirtió en tema en la época de la Psicomotricidad en la Facultad (1975 a 1985 aproximadamente). También Meinel<sup>37</sup>, desde el campo de la Educación Física, en su Teoría del Movimiento se refiere a las características de la dinámica deportiva y establece la idea de estructura espacio temporal del movimiento, para hacer referencia a sus fases.

Más aún, también admite Canguilhem, profesor de La Sorbonne, que en la Historia de las Ciencias algunos descubrimientos científicos pueden desembocar

<sup>34</sup> *Ibid*, p. 115.

<sup>35</sup> *Ibid*, p. 51.

<sup>36</sup> *Ibid*, p. 50.

<sup>37</sup> Meinel, K. *Didáctica del movimiento*. Edit. Orbe. La Habana, 1971, p. 112.





en ideologías, que se convierten en obstáculos. Pero que también puede suceder, que un trabajo teórico en sus inicios no pueda alcanzar las pruebas que lo validen e instituyan, entonces puede adquirir la forma de una Ideología científica. Concluye este historiador de la Biología *“una lección de alcance general para la historia de las ciencias”*<sup>38</sup>, que puede ser conveniente resaltar. Mencionando a Darwin, quien había dicho que para ser buen observador había que ser buen teórico, sostiene que: *“Ninguna práctica puede proporcionar a una teoría datos teóricamente explotables y válidos, si la teoría misma no ha inventado y definido en primer lugar las condiciones de validez según las cuales los datos han de ser recibidos. Esto significa que una investigación respaldada en una práctica ya ejercida debe ser ante todo conceptualizable para poder dirigir esta práctica, en vez de ir tras ella. Si es muy cierto que a menudo hay distancia de la teoría a la práctica, no lo es menos que ninguna práctica funda por sí sola una teoría, ni en biología ni fuera de ella”*<sup>39</sup>.

Probablemente formular teorías para examinar las prácticas sea conveniente en Educación Física, si se admite la propuesta de Canguilhem. Tal vez, las prácticas en la disciplina no hayan cambiado tanto, pero los observadores deberían cambiar sus perspectivas de reflexión sobre el sentido que examinan en ellas. Al asumir en Educación Física postulados de otras ciencias, como se hizo en alguna época, no se incorporaron nuevas teorías que hubieran permitido la observación de hechos nuevos. La operación se vuelve técnica, operativa, pero no investigativa.

La solución a estas circunstancias podría estar en lo que el antecesor de Foucault dice sobre los acontecimientos en las Ciencias de la Vida en el siglo XIX. Afirma Canguilhem que los problemas planteados en dicho momento *“no podían hallar solución más que por un cambio de escala del objeto de estudio y por una nueva manera de formular las preguntas”*<sup>40</sup>. Aunque el campo sea el de las Ciencias de la Vida, es necesario reconocer cómo avanzó la Biología de ser descriptiva (taxonomías) al Darwinismo (deducciones), luego a los aparatos de detección (microscopios) y las matematizaciones (Biofísica y Bioquímica). En Educación Física se ha avanzado gracias a otras ciencias y sus desarrollos, pero podrían replantearse las maneras de indagar y la dimensión de los objetos de estudio, como también se puede revisar la evolución de sus conceptos relacionados con los distintos objetos que se van asumiendo en el camino de la discursividad de la Educación Física.

En relación con esta última idea y en sentido histórico, sería necesario reconocer las vueltas y revueltas que una ciencia recorre en su transcurrir científico. Parafraseando al autor galo, diríamos que la Educación Física ha recurrido a las nociones de ejercicio, prácticas psicomotrices, umbral de lactato, valencias

<sup>38</sup> Canguilhem, G. *Ideología y racionalidad en las ciencias de la vida*. Op. Cit., p. 137

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> *Ibid.* p.151.



físicas, movimiento humano, deporte, entrenamiento, salud, cuerpo y actividad física. Ha estado al amparo de la Psicología, de las Ciencias de la Educación, de la Didáctica y de la Pedagogía. Ahora, asume discursos de la Antropología y la Sociología. Si se examina con cuidado estos caminos, podríamos cumplir con lo que Canguilhem propone: *"La historia de una ciencia marraría sin duda su objetivo si no lograra representar la sucesión de tentativas, atolladeros y reanudaciones cuyo efecto fue la constitución de lo que esa ciencia tiene hoy por objeto propio"*<sup>41</sup>.

En tal sentido, en otro de sus textos Canguilhem dice que: *"Hacer la historia de una teoría es hacer la historia de las vacilaciones del teórico"*<sup>42</sup> y añade posteriormente que: *"Es un esfuerzo por investigar y dar a entender hasta qué punto ciertas nociones, actitudes o métodos superados fueron, en su época, una superación, y ver, por consiguiente, que el pasado superado sigue siendo el pasado de una actividad para la cual debe mantenerse el calificativo de científica"*<sup>43</sup>.

Se reconoce también que Habermas<sup>44</sup> revisó el tema de la *"Ciencia y la técnica como ideología"*, criticando el concepto de "racionalización" de Weber y Marcuse, para llegar a proponer sus ideas sobre la relación *"Conocimiento e interés"*. Pero en este caso se trata de cómo el progreso científico técnico de la época se convierte en instrumento de legitimización de las relaciones de producción, y desarrolla un cierto dominio del hombre por determinada clase social, impidiendo la emancipación de otras clases.

Es posible que en la Facultad se haya dado cierta tendencia a exacerbar lo científico y lo técnico como fundamento de verdad, a través de la Fisiología del ejercicio, por ejemplo. Pero esta tendencia se matizó, dado que el contexto educativo y científico en la segunda mitad de los ochenta y los noventa, generó una apertura a la mirada crítica de la sociedad, con una concepción de educación más vinculada con la cultura, el conocimiento, la economía y la política. Esta perspectiva más amplia trajo algunas consecuencias en el acallamiento de la ciencia y la técnica como ideología.

### 3. EL PROGRESO DE LA DISCURSIVIDAD CIENTÍFICA (M. FOUCAULT)

El proceso estudiado también está relacionado con la producción de los discursos que pudieron haber llegado a configurar una teoría de la Educación Física

<sup>41</sup> *Ibid.* p.154.

<sup>42</sup> Canguilhem, G. *Estudios de Historia y Filosofía de las Ciencias*. Op. Cit., p. 16.

<sup>43</sup> *Ibid.* p.17.

<sup>44</sup> Habermas, J. *Ciencia y técnica como ideología*. Edit. Tecnos. Madrid, 2010.



en una facultad universitaria. Por tanto, fue conveniente examinar un dispositivo de análisis de tal proceso. En este sentido, en la perspectiva de la obra de Foucault se reconocieron algunos elementos, que sirvieron para este propósito que se planteó.

Su lección inaugural, titulada *“El orden del discurso”*<sup>45</sup> permitiría acercarse al proceso de producción del discurso en la Facultad de la Universidad Pedagógica. En la mencionada obra de Foucault, pronunciada al asumir el liderazgo académico en el *Collège de France*, se proponen varias ideas. Pero en lo que concierne a esta propuesta, hay tres líneas de pensamiento de este autor que son pertinentes: su suposición inicial y básica afirma que *“en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos”*<sup>46</sup>. El tema de las disciplinas, que aborda en su relación con el saber y la Ciencia como discurso.

Y como puede verse, la analogía de su propuesta de análisis, crítico y genealógico, con lo que en la tesis en mención se desarrolló. Es decir, y sin pretender colocarse a la altura de este epistemólogo, es asumir la tarea que él propuso para otras áreas del saber. Parafraseando su objetivo, se diría *“medir el efecto de un discurso de pretensión científica –discurso psicomotricista, fisiológico, humanista, y también pedagógico, psicológico y antropológico – sobre ese conjunto de prácticas y de discursos prescriptivos que constituye el sistema de Educación Física”*<sup>47</sup>. Los primeros procedimientos de control del discurso que Foucault plantea, son los de exclusión: La prohibición, la separación y el rechazo, la oposición de lo verdadero y lo falso, y la voluntad de saber.

Estos mecanismos se aprecian en el devenir de la Facultad. Inicialmente, cada momento epistémico había tratado de excluir al anterior, cada corriente gimnástica lo había intentado con la anterior. En el periodo estudiado, el Acondicionamiento físico se privilegió, pero luego la Psicomotricidad se convirtió en verdad, que alternó con la llegada de la Fisiología del Ejercicio, que también intentó ser hegemónica. Posteriormente, el sesgo humanista creó una situación distinta. Entonces, desde los procedimientos de delimitación y control internos a la Educación Física, se giró hacia las Ciencias Humanas. Se procedió a asumir los enunciados sobre los nuevos discursos, se admitieron autores y se privilegiaron algunos. En este proceso, es posible ver que la construcción de *disciplinas* (de la Educación Física) ocupó un lugar, al asumir una propuesta de plan de estudios más centrado en la construcción disciplinar específica de la Educación Física, que luego fue ampliado por los estudios socio culturales sobre el Cuerpo, para desembocar al final del siglo en la diferenciación formativa en tres campos:

<sup>45</sup> Foucault, M. *El orden del discurso*. Traducción de A. G. Troyano. Tusquets Editores. Barcelona, 2005.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>47</sup> *Ibid.* p.62.



en Educación Física, en Deporte y en Recreación, pretendiendo aclaraciones conceptuales.

Aunque Foucault considera a las disciplinas como “*principio de control de la producción del discurso*”, al mismo tiempo les puede reconocer “*su papel positivo y multiplicador*”, si no se considera “*su función restrictiva y coactiva*”<sup>48</sup>. Tal vez, como sucedió en la Facultad, en la que durante los últimos quince años del siglo pasado, hubo apertura a la constitución y consolidación de algunas posibles disciplinas de la Educación Física, sin importar su vertiente epistemológica. Es decir, que a pesar de haberse privilegiado inicialmente las visiones derivadas del enfoque de las ciencias naturales positivistas, Anatomía, Fisiología, ciertas versiones de Psicología, se admitieron algunas nuevas, sociales y culturales, económicas y políticas, de la Educación y la Educación Física, que dieron paso a innovaciones ideológicas, al estilo de las que propone Canguilhem, como las consideraciones del Cuerpo y de la Experiencia Corporal.

Destacando que el proceso se desarrollaba con las dificultades del control y de la producción del discurso. Pues, como dice Foucault, “*una proposición debe cumplir complejas y graves exigencias para poder pertenecer al conjunto de una disciplina*”, y debería estar “*en la verdad*”, como recuerda este filósofo, que su antecesor Canguilhem hubiera dicho<sup>49</sup>.

### 3.1. La Descripción Arqueológica: la Arqueología del Saber

En el proceso de fundar y proponer su versión de la Arqueología, término que se usará en este artículo, M. Foucault, profesor de la cátedra de Historia de los Sistemas del Pensamiento en el *Collège de France*, afirma que la descripción arqueológica:

1. Se concentra en definir el discurso. Pero no lo trata como documento, ni como signo que representa otra cosa. Lo asume como monumento, sin interpretaciones sobre discursos escondidos<sup>50</sup>.
2. Desde el análisis de las contradicciones, la Arqueología intenta definir los discursos desde sus características específicas, mostrando el juego de reglas propio y distinto a otros, que lo caracteriza. No busca transiciones suaves y lentas en las transformaciones, que se dan en el cambio de la opinión en concepto del sistema o de la ciencia<sup>51</sup>.
3. Desde las descripciones, la Arqueología concreta unas formas y reglas de prácticas discursivas, que son comunes a las obras singulares, que las rigen

<sup>48</sup> *Ibid.* p.38.

<sup>49</sup> *Ibid.* p.36.

<sup>50</sup> Foucault, M. *La Arqueología del saber*. Traducción de A. G. Troyano. Siglo XXI Editores. México, 2006, p. 233.

<sup>51</sup> *Ibid.* p.234.



y dominan, aunque ocasionalmente solo influyan parcialmente. La figura del sujeto que origina, como fundador de una obra, no es relevante<sup>52</sup>.

4. En cuanto a las transformaciones, la Arqueología es una reescritura, es una descripción de un discurso, como objeto y con acuerdo a un sistema de análisis. No se queda en lo que se pensó, o se anhelaba al momento de construir el discurso<sup>53</sup>.

A partir de tales categorías de análisis, Foucault procede a caracterizar posibles direcciones de exploración<sup>54</sup>:

1. Establecer las regularidades enunciativas, que se describen en campos distintos, que caracterizarían prácticas discursivas. Aplicando esta propuesta, por ejemplo, se diría entonces para la Educación Física en una época entre 1975 y 1980, que la idea de ejercicio en la Gimnasia de Luis Agosti, promovida en la Facultad de Educación Física en la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, podría ser contrastada con la del ejercicio en el enfoque de la Condición Física de Norteamérica de los años 1960 o con la del mismo término en la Fisiología del Ejercicio, apropiada para formar profesores en los ochenta. Pero más allá de sus analogías y/o identidades, se debería buscar la regularidad de sus enunciados en esos momentos e instancias distintas.
2. En otra dirección, es posible reconstruir o constituir la ramificación jerárquica de las regularidades enunciativas. La Arqueología podría entonces encontrar los enunciados rectores en la base, que permiten definir estructuras y campos de objetos, que dan fundamento a los conceptos claves del campo. Entonces, se podrían diferenciar en el otro extremo del árbol de derivación del discurso los descubrimientos, las transformaciones conceptuales, las apariciones (emergencias) de nociones inéditas, y los fundamentos de las técnicas<sup>55</sup>. En tal sentido, no se encuentran construcciones de relaciones en el desarrollo teórico de la facultad, hasta la aparición de las disciplinas de la Educación Física, que intentan mostrar ciertos conceptos claves y organizar jerarquías, representadas en orden de estudio y campos organizados por el carácter de las disciplinas.
3. Dejando de lado las posibles contradicciones, las pequeñas diferencias, los cambios y las polémicas, podrían orientar a buscar la coherencia desde algún punto. Entonces, se descubriría una temática o una sistematicidad. Así planteado, la formación discursiva no es lineal ni suave. Es un espacio de múltiples y variados disencuentros; *“es un conjunto de oposiciones diferentes*

---

<sup>52</sup> *Ibid.* p.235.

<sup>53</sup> *Ibid.*.

<sup>54</sup> *Ibid.* p.243.

<sup>55</sup> *Ibid.* p.247.



*cuyos niveles y cometidos es preciso describir*<sup>56</sup>. En el caso de la Facultad, se puede apreciar que mientras se desarrollaban las disciplinas de la Educación Física, en un contexto de amplia visión científica, surge el estudio sobre el Cuerpo, que se asume como legítimo y verdadero centro de la disciplina. Esto crea disonancias, que se resolverán tardíamente en la definición de tres campos de formación profesional y de estudio.

4. En cuanto a las descripciones, *“el análisis arqueológico individualiza y describe unas transformaciones discursivas”*<sup>57</sup>. Al hacerlo, las pone en relación, intenta establecer el amparo institucional y las decisiones políticas, el complejo de los acontecimientos, las distintas prácticas, el impacto en procesos económicos y las derivaciones técnicas.

En relación con las transformaciones o con el cambio, la Arqueología no destaca la sucesión, aunque sí intenta determinar los vectores temporales de derivación<sup>58</sup>. Es decir, no adopta la idea de que la sucesión es un absoluto y la cronología la define. No hay una forma de sucesión única y al haber distintas posibilidades que se dan en el discurso, la Arqueología busca esos nuevos en cronología la define. No hay una forma de sucesión única y al haber distintas posibilidades que se dan en el discurso, la Arqueología busca esos nuevos en cadenamamientos y relaciones de sucesión. Estos y estas estarán más cercanos de los cortes y rupturas, que de las continuidades generalizadas.

### 3.2. Discursividad científica: del Saber a la Ciencia

En el comienzo de la obra mencionada, al referirse a las transformaciones de la Historia, menciona Foucault, que *“la atención se ha desplazado, por el contrario, de las vastas unidades que se describían como <épocas> o <siglos>, hacia lo fenómenos de ruptura”*<sup>59</sup>.

Complementa la idea Foucault, cuando remite a la propuesta de Althusser, L., diciendo que *“las escansiones más radicales son los cortes efectuados por un trabajo de transformación teórica, cuando [se] <funda una ciencia desprendiéndola de la ideología de su pasado, y revelando ese pasado como ideológico>”*<sup>60</sup>. En este sentido, el autor francés opta por la concepción ideológica adscrita a Althusser, en lugar de la que Canguilhem, su antecesor, proponía. Esta noción de ideología, como préstamo de algunos elementos de otras ciencias, conceptos, métodos, tecnologías, etc., para transformar el carácter de una disciplina al de ciencia.

<sup>56</sup> *Ibid.* p.261.

<sup>57</sup> *Ibid.* p.263.

<sup>58</sup> *Ibid.* p.283.

<sup>59</sup> *Ibid.* p.5.

<sup>60</sup> *Ibid.* p.7.



Entonces, Foucault destaca un concepto para la historia de su momento, transformar los documentos en monumentos, como la Arqueología hace en cierta manera. De tal manera, la Historia tiende a la descripción intrínseca del monumento que esta ciencia realiza. Por supuesto hay consecuencias de esta nueva visión sobre la Historia del Saber: la periodización clásica que se atiene al orden o a las relaciones de causalidad o determinación, se sustituyen por el establecimiento de nuevas series y relaciones entre ellas<sup>61</sup>.

Se descubren, en segundo lugar, discontinuidades que serán objeto de análisis y estudio<sup>62</sup>. Y finalmente, habría que recomponer los métodos, pues la constitución de corpus de documentos atendería nuevos principios de selección y de análisis.

Entonces se debería realizar un trabajo de liberación de ciertas nociones, que según su opinión están en la base de la continuidad. Estas nociones, a pesar de su baja conceptualización, funcionan en el devenir de las historias aludidas. De esta manera, se libera un dominio constituido por un conjunto de enunciados positivos y efectivos (hablados y escritos), sobre los cuales se instaura *“el proyecto de una descripción pura de los acontecimientos discursivos como horizonte, para la búsqueda de las unidades que en ellos se forman”*<sup>63</sup>.

Esta tarea permite restituir al enunciado su singularidad de acontecimiento. Tal irrupción histórica, puesta a la vista nuevamente, es lo que constituye para Foucault, *la emergencia*<sup>64</sup>. Este concepto será retomado por él cuando analiza la formación del objeto de discurso<sup>65</sup>. Al notarse como elemento aislado, el enunciado se podrá entonces relacionar con otros, o con grupos de enunciados del mismo o distinto orden.

Así establecidas estas relaciones, el término discurso podría definirse como el *“conjunto de los enunciados que dependen de un mismo sistema de formación”*. De tal manera, se podrían reconocer distintos discursos, como el discurso económico, el discurso de la historia natural, etc.<sup>66</sup>. Es claro que también cabría decir que se podría reconocer el discurso de la Educación Física desde sus enunciados positivos.

Estos enunciados al ser considerados en grupo, aunque no estén ligados entre sí por frases o por la lógica, o por su característica de formulación psicológica, podrían estar relacionados como enunciados propiamente dichos. Si se descubre un sistema, al que obedecen los objetos con que se relacionan, los modos de ser

<sup>61</sup> *Ibid.* p.11.

<sup>62</sup> *Ibid.* p.13.

<sup>63</sup> *Ibid.* p.43.

<sup>64</sup> *Ibid.* p.46.

<sup>65</sup> *Ibid.* p.66.

<sup>66</sup> *Ibid.* p.181.



enunciados o el dominio al que pertenecen, se podría decir que obedecen a una formación discursiva común<sup>67</sup>. En coherencia con esta visión, Foucault reitera que el discurso sería *“un conjunto de enunciados en tanto que dependen de la misma formación discursiva”*<sup>68</sup>.

Adicionalmente, dice Foucault que si se consideran *las disciplinas*, *“a unos conjuntos de enunciados que copian su organización de unos modelos científicos que tienden a la coherencia y la demostración, que son admitidos, institucionalizados, transmitidos y a veces enseñados como unas ciencias,...”*<sup>69</sup>.

Se cuestiona el autor si la arqueología describiría las disciplinas. Responde que la Arqueología no describe disciplinas. Sirve para la descripción de las positivities que las disciplinas despliegan, ya que éstas no son estáticas y se transforman con sus análisis. Es decir, las disciplinas y las formaciones discursivas no son equivalentes.

Pero, al encontrar las formaciones discursivas en ellas, al analizar positivities, se descubre *“con qué reglas una práctica discursiva puede formar grupos de objetos, conjuntos de enunciaciones, juegos de conceptos, series de elecciones teóricas”*<sup>70</sup>. Tales elementos puestos al descubierto, en realidad no constituyen una ciencia, con sus ideas fundamentales y sistemas de relaciones; pero tampoco son un conglomerado de conocimientos acumulados por un guardián. Son, considera Foucault, lo previo sobre lo cual se elaboran proposiciones coherentes, se realizan descripciones, se hacen verificaciones y se estructuran teorías. Ya sea que funcionen o no. Son entonces, *“unos elementos que deben haber sido formados por una práctica discursiva para que eventualmente un discurso científico se constituya, especificado no solo por su forma y su rigor, sino también por los objetos con los que está en relación, los tipos de enunciación que pone en juego, los conceptos que manipula y las estrategias que utiliza”*<sup>71</sup>.

En este punto de la disertación, Foucault, propuso lo que denominará saber: *“al conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables a la constitución de una ciencia, aunque no estén necesariamente destinados a darle lugar...”*<sup>72</sup>.

Así delimitado el saber, este profesor propone un axioma: *“las ciencias aparecen en el elemento de una formación discursiva y sobre un fondo de saber”*<sup>73</sup>. La

<sup>67</sup> *Ibid.* p.195.

<sup>68</sup> *Ibid.* p.198.

<sup>69</sup> *Ibid.* p.299.

<sup>70</sup> *Ibid.* p.305.

<sup>71</sup> *Ibid.* p.306.

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> *Ibid.* p.308.





ciencia, entonces, se ubica en un campo de saber. Resume lo que la práctica discursiva formaba, y al hacerlo, intenta disipar ese saber que le rodea. De esta forma, la Arqueología tiene una función especial, concluye el epistemólogo francés: “*debe mostrar positivamente cómo una ciencia se inscribe y funciona en el elemento del saber*”<sup>74</sup>.

Variadas tareas se desprenden de esta perspectiva. Una, por ejemplo, es la de distinguir cuidadosamente los dominios científicos y los territorios arqueológicos; otra, es la de localizar la ideología en un saber, en el cual la ciencia se perfila, es decir, establecer cómo se especifican las relaciones entre la ideología con la ciencias, entendiendo la ideología en su papel como práctica discursiva (de orden político o económico) entre otras prácticas.

Una idea que se debe resaltar, de esta postura revisada del prolijo escritor galo es, que en lugar de marcar el camino conciencia – conocimiento – ciencia, la Arqueología del Saber propone recorrer el eje *práctica discursiva – saber – ciencia*. Al hacerlo fija el fulcro de su estudio en el saber<sup>75</sup>.

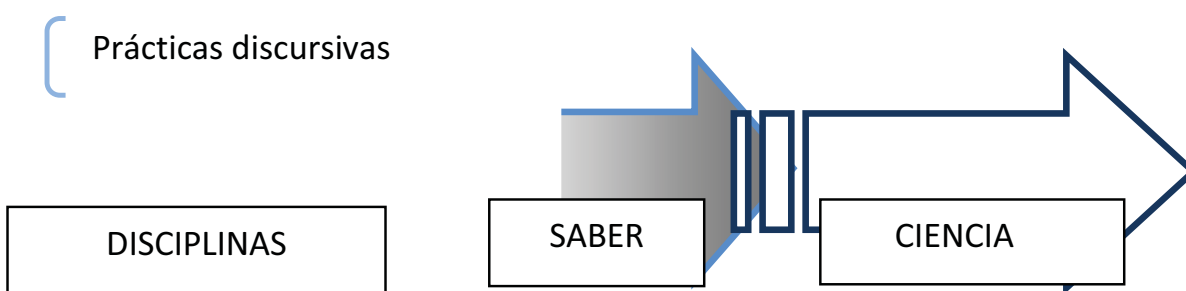


Figura 1. Prácticas Discursivas: Eje prácticas discursivas, saber y ciencia. (Oliveros, 2011)

### 3.3. Umbrales de científicidad

Existen para Foucault momentos de transformación de los distintos sistemas de enunciados, que pueden considerarse emergencias o irrupciones de distinto carácter de las formaciones discursivas. Estas situaciones de cambio las denomina *umbrales*<sup>76</sup>. Una descripción de estos se muestra en el cuadro siguiente, aunque se aclara que su sucesión se instaura de manera singular y particular en cada formación discursiva. Este fenómeno, constituye un campo de exploración especial para la Arqueología foucaultiana. Muestra este estudioso francés, como ejemplos de esta dispersión de posibilidades de progreso en la discursividad científica, los casos de la Psicopatología, la Biología, la Economía, y las Matemáticas.

<sup>74</sup> *Ibid.* p.311.

<sup>75</sup> *Ibid.* p.307.

<sup>76</sup> *Ibid.* p.314.



| UMBRAL                | CARACTERÍSTICAS                                                                                                                                                                                                                                         |
|-----------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| De positividad        | Cuando una práctica discursiva se individualiza y adquiere su autonomía. Empieza a actuar un único sistema de formación de los enunciados. (Se transforma el sistema).                                                                                  |
| De epistemologización | El conjunto de enunciados se reduce; se pretende hacer valer unas normas de verificación y coherencia (aunque no lo logre); respecto al saber, este conjunto de enunciados ejerce una función dominante (de modelo, de crítica, de verificación).       |
| De cientifización     | Una figura epistemológica surge y obedece a ciertos criterios formales, no solo a los arqueológicos de formación, y adopta ciertas normas de construcción de las proposiciones.                                                                         |
| De formalización      | El discurso científico define sus axiomas necesarios, los elementos que utiliza, las estructuras proposicionales que para él son legítimas, y las transformaciones que acepta. Despliega, así y desde adentro, una estructura formal que lo constituye. |

Tabla 1. Umbrales de la discursividad científica, según Foucault. (Oliveros, 2011)

Argumenta Foucault, que si se reconociera en la Ciencia una acumulación lineal de “verdades” o de los “correctos orígenes” de su razón, ortogénesis dice este profesor de epistemología<sup>77</sup>, sin considerar que una práctica discursiva va cambiando y teniendo sus rupturas, se tendría un modelo simple: se pasaría de lo no científico a lo científico, en una sola división. Así, toda la complejidad de las divisiones o rupturas, las novedades y relaciones nuevas, las contradicciones y demás aspectos de la decantación discursiva, no existirían. Tan solo se tendría un acto monótono de fundación de las Ciencias.

Es a partir de esta consideración, que propone distinguir diferentes formas de análisis histórico. Considera el análisis desde la formalización, típico de las matemáticas, de carácter recurrente y que solo puede hacerse en una ciencia que ha traspasado el umbral de formalización; el que se hace desde la científicidad, que trata de saber cómo se opera ese cambio entre un concepto matizado de metáforas e imaginarios y un concepto científico, más depurado y estatuido (historia epistemológica de las ciencias); y el que asume como foco el umbral de epistemologización, que propende por identificar las prácticas discursivas que dan lugar al saber, y en las que ese saber adopta el estatuto y función de ciencia (historia arqueológica).

Sobre el estatuto científico de la Educación Física se puede reconocer que se ha discutido muchas veces. Tal vez esos caminos no se quieren recorrer en este análisis. Pero hay una consideración pertinente. El catedrático francés llama la atención que en la episteme moderna, ámbito de las ciencias humanas, de la química, de la medicina o de la gramática y la historia natural, y por supuesto de la Educación Física, se pueden distinguir tres situaciones: existen temas con pretensiones científicas, que tienen valor de opinión pero no llegan a formar parte

<sup>77</sup> *Ibid.* p.316.



de la red epistemológica de una cultura; y por otro lado, hay dos figuras epistemológicas que también pueden ser descritas arqueológicamente, aquellas que disponen de una objetividad y sistematización que las permite caracterizar como ciencias, y otras que no responden a tales criterios, pero que en su relación con el objeto desarrollan su positividad y alcanzan un carácter de saber<sup>78</sup>.

Quizás estas situaciones ameriten ser consideradas en relación con la ubicación de la disciplina de la Educación Física. Por supuesto, en la primera categoría no está ubicada, y si tanto se ha discutido sobre su carácter de ciencia, ¿no será que estaba en una situación de tránsito desde el dominio positivo del saber hacia una condición de ciencia?

#### 4. CONCLUSIONES

Queda planteado que la Educación Física en la Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, asumió su construcción teórica inicial (1975–1984) desde la perspectiva de la Ideología Científica, sin la consideración consciente que ahora se intenta hacer evidente. En este periodo se incorporaron las tendencias de la Psicomotricidad y de la Fisiología del ejercicio.

Posteriormente se asumió una transformación de su saber, decantándolo en ciertas disciplinas científicas, y que se reflejaron en el plan de estudios de 1984, delimitando el campo de saber. Este proceso se caracterizó por compartir perspectivas amplias de educación y ciencia, con vertientes de corte crítico social y empírico analíticas. Este proceso implicó transitar los umbrales de positividad, de epistemologización y sistematización, dejando la teoría de la Educación Física en un umbral de formalización.

Al final de este proceso se incorporan los estudios socio-culturales del Cuerpo, que pueden interpretarse como una vuelta a la Ideología científica o como resultado de la apertura científica y pedagógica de la facultad, pero que no contribuye a la formalización de la Educación Física

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSSER, L.: *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Editorial La oveja negra: Medellín, 1976.
- CANGUILHEM, G.: *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Amorrortu editores: Buenos Aires, 2009. Primera edición en francés en 1968.

<sup>78</sup> *Ibid.* p.355.



- CANGUILHEM, G.: *Ideología y racionalidad en las ciencias de la vida*. Amorrortu editores: Madrid, 2005. Primera edición en francés en 1988.
- FOUCAULT, M.: *El orden del discurso* (A. G. Troyano, Trad. Tercera edición en Fábula). Tusquets Editores. Barcelona, 2005.
- FOUCAULT, M.: *La Arqueología del saber* (A. G. d. Camino, Trad. Vigésima segunda edición en español ed.). Siglo XXI editores, S. A. de C. V. México, 2006.
- FOUCAULT, M.: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI editores: México, 2008. (Primera edición en francés en 1966)
- HABERMAS, J.: *Ciencia y técnica como ideología*. Editorial Tecnos: Madrid, 2010.
- MARTÍNEZ, N. y OLIVEROS, D.: "La investigación de los profesores en la Facultad de Educación Física de la UPN. Una aproximación conceptual sobre los resultados". *Revista Lúdica Pedagógica*: Vol. 1, Numero 7, año 2002. ISSN 0121- 4128. Universidad Pedagógica Nacional: Bogotá, 2002.
- MARX, K. y ENGELS, F. *La Ideología Alemana. Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista*. Universitat de València. Valencia, 1994.
- MEINEL, K. *Didáctica del Movimiento*. Editorial Orbe: La Habana, 1971.
- NOCERA, P. "Discurso, escritura e historia en L'idéologie de Destutt de Tracy". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 21, 313 - 330. [<http://www.ucm.es/info/nomadas>], 2009.